

Cuaresma 1

Aún cuando algo está muy mal, Dios provee

Texto: Génesis 22:1-18

Cuando todo parece tan malo, Dios provee cumpliendo sus promesas para nosotros y estando con nosotros.

Sermón

1.

Recordemos que antes de este evento, Agar e Ismael fueron despedidos. Ahora Abraham sólo tiene a Isaac como hijo en su casa, por lo tanto, es el hijo amado. El amor paternal de Abraham se centra por completo en Isaac. Es más, todas las esperanzas de Abraham están ligadas a este hijo.

Ahora, Abraham e Isaac emprenden un camino juntos, el cual da a ambos un significado especial.

Durante estos tres días desgarradores de la vida de Abraham, probablemente él penso que algo estaba mal, posiblemente pensó:

"Algo está terriblemente mal aquí".

Estoy de acuerdo con él. Algo está muy mal aquí. Aunque conocemos el final de la historia, al leer este pasaje es un poco difícil leerlo sin pensar: "realmente algo extraño esta pasando aquí, para que Dios de instrucciones de que mate a su hijo amado"

Nunca falta alguien que comente algo sobre este pasaje, y diga: "no puedo creer en un Dios que le diga a su padre que mate a su hijo", e incluso puede llegar a comentar, "no importa como termine la historia, pero me es difícil de buena conciencia adorarlo"

Y no es de extrañar, pero cuando nos alejamos de este pasaje y simplemente miramos lo que está sucediendo, vemos primero que algo está muy mal.

Al leer mas detalladamente, puedes ver que tan equivocado es esto.

Dios dice: "Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas" (v 2).

Abraham ama a Isaac, al hijo que nació en su vejez. Al verlo crecer. Se puede escuchar ese amor en la conversación entre Abraham e Isaac. "Padre mío, ... He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?"

Puedo imaginar la voz entrecortada de Abraham cuando responde "Hijo mío, Dios proveerá" Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío" (vv 7, 8).

Padre e hijo. Esta relación sólo habla de amor.

Escuchar a Dios decir: "Ve a sacrificarlo". Esas pocas palabras tuvieron que golpear el corazón de Abraham. ¿Cómo pudo pedirle eso a este padre, Dios?

Si se le dice a un padre que sacrifique a su hijo. Algo está mal, pero no sólo es a ese nivel humano. En otro nivel, las promesas de Dios están en juego aquí. Él ha prometido que Abraham será el padre de muchas naciones, que su descendencia será tan numerosa como las estrellas del cielo. Una promesa de que de la línea de Abraham nacerá Uno que será una bendición para todas las naciones. Matar a Isaac es romper una promesa, incumplir lo que Dios le ha dicho a Abraham.

Algo esta mal, para nuestro entender, cuando Dios le dice a un padre que mate a su hijo y cuando las promesas de Dios se ponen en duda.

2.

Pero no sólo en la época de Abraham. Hoy, cuando vemos lo que les pasa a los niños, decimos: "Algo está realmente muy mal".

Con mucha preocupación podemos leer en algunos medios de la gran problemática del robo de niños y el tráfico de niños en todo el mundo. Muchos sufren y mueren.

Y simplemente decimos: "Algo está muy mal".

Así mismo sabemos que en varios países la educación de los niños es bastante limitada, y ellos son obligados a trabajar, o muchos son abandonados en las calles, algunos mueren de frío, calor y hambre.

Cuando te informas, damos gracias porque muchos de esos niños viven ahora. Pero algunos no lo hacen. Siguen muriendo niños de enfermedades, y pensamos: "Algo va mal aquí".

Niños probablemente de la edad de Isaac, son forzados a delinquir, a asesinar y solo podemos pensar: Algo va mal.

Algo va mal, en el nivel humano, por otro lado, están las promesas de Dios.

En nuestro apartamento tenemos una pared con varias cruces, que hemos adquirido en diferentes lugares y otras hemos recibido de regalo, tenemos una en la cual está escrito el Padre Nuestro, cada vez que la veo, recuerdo las promesas de Dios.

Dios escucha nuestras oraciones. Dios nos rodea con su gracia. El Señor es bueno; su amor es eterno. Dios nunca está más allá de una oración a la distancia. Él restaura nuestra alma". En esa cruz están escritas maravillosas e increíbles promesas. Pero cuando ves lo que les pasa a los niños, cuando ves lo que le pasa a nuestro alrededor, empiezas a preguntarte sobre las promesas de Dios.

Y a repetir que; algo está mal aquí.

3.

Y sin embargo, Abraham viajó los tres días a la montaña. Esos tres días debieron ser horribles porque sabía lo que iba a hacer al final.

Pero un par de frases indican que Abraham tenía esperanza. Confiaba en que de alguna manera Dios proveería. Les dice a los dos sirvientes: "Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros" (v. 5). No dice: "Volveré a vosotros", sino: "Yo y el muchacho volveremos a vosotros". Está confiando en que Dios proveerá. O después de la pregunta de Isaac:

"Padre mío,... He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?"

?". Abraham responde:

"Hijo mío, Dios proveerá" (vv 7, 8).

Con estas palabras, escuchamos a Abraham aferrarse con esperanza a la promesa de Dios. Tiene la esperanza de que Dios resolverá los detalles aquí, y esa confianza, esa esperanza, esa creencia lo lleva hasta el momento en que tiene el cuchillo en la mano en la garganta de Isaac.

Ahora alguien podría decir que Abraham estaba diciendo una pequeña mentira para que nadie supiera lo que iba a pasar. O quizás era una palabra profética. Bueno, en el Libro de los Hebreos (11:17-19) tenemos una mejor respuesta.

"17Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, 18habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; 19pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir"

¿Hemos escuchado cómo empezó esa descripción de Abraham? Por la fe. Por fe, Abraham llevó a Isaac a esa montaña.

En ese momento, la fe de Abraham se aferró a la promesa de que Dios proveería. En este caso,

Dios proveyó perdonando la vida de Isaac. Pero en un nivel más grande, más amplio, más profundo, Dios proveyó. Tenemos una visión de ello. Isaac lleva la madera para el sacrificio. Jesús lleva la cruz para su sacrificio. Isaac es el hijo, el único hijo, al que Abraham amaba. Jesús es el Hijo, el único Hijo, a quien el Padre ama. Un carnero está en un matorral para ser sacrificado en lugar de Isaac. Jesús, en la cruz, ocupa nuestro lugar y es sacrificado por nosotros. Las promesas se hacen realidad. Por medio de Isaac, la descendencia de Abraham es numerosa. De la descendencia de Abraham viene Jesús. Dios provee: perdón, vida, salvación.

4.

Dios provee y cumple sus promesas también para nosotros.

La carta de Pablo a los Romanos son una fuente de esperanza para todos nosotros, podemos empezar con Rom. 5:

Sabemos que "la tribulación produce paciencia; 4 y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; 5 y la esperanza no nos defrauda..." (vv.3-4)

Dios ha provisto de otra manera. En Romanos 8, Pablo escribió:

31 ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? 32 El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas" (vv 31-32) Jesús no sólo está por nosotros en la cruz. Ha resucitado de entre los muertos para estar también con nosotros.

Cuando todo parece tan mal, Dios provee cumpliendo sus promesas para nosotros y estando con nosotros.

La muerte de Lázaro y la conversación de Jesús con Marta y María muestran maravillosamente el "por nosotros" y el "con nosotros". Un día, Jesús recibió un mensajero para decirle que uno de sus amigos más cercanos, Lázaro, estaba enfermo y a punto de morir. Por alguna razón, Jesús espera dos días antes de ir. Cuando finalmente llega, Marta, la hermana de Lázaro, sale a su encuentro y le dice: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto".

¿Puedes oírlo en su voz? -Algo está mal aquí-, Jesús. No estabas aquí para nosotros. Luego, en la conversación, Jesús hace una promesa increíble para nosotros:

"Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá"(cf. Jn 11,21.25-26).

Marta confiesa: "Sí, Señor, he creído", cree en Jesús y en lo que hará por ella.

Cuando Jesús se acerca a María, ella llora y Jesús no tiene una conversación con ella.

Esta vez Jesús hace algo diferente. Lloro con ella.

Seguramente Jesús ya sabía que Lázaro estaba muerto, incluso antes de que el mensajero llegara a él.

Y sin embargo, Jesús lloró cuando escuchó la noticia. Jesús sabía que podía resucitar a Lázaro y que lo haría. Pero, aun así, Jesús lloró porque su amigo había muerto. Jesús sabía que su muerte derrotaría a la muerte de Lázaro y de todas las personas, y aun así, Jesús lloró por la muerte de Lázaro.

Saber el final de la historia no significa que no podamos llorar durante las partes tristes.

Muchos de nosotros hemos llorado cuando algún familiar cercano y querido a muerto, por amigos, amigas, incluso cuando recordamos que ya no esta con nosotros, lloramos.

En esos momentos, Dios provee. Dios cumple sus promesas. Jesús está con nosotros incluso cuando las cosas van mal. Provee, dándonos fe de nuestra vida eterna, nuestra resurrección.

Dios provee cumpliendo sus promesas escritas en una cruz y una tumba vacía. Escucha: Él siempre está a tu lado. Nunca estás solo. Él escucha nuestras oraciones. Nos rodea con su gracia. Dios nunca está más que a una oración de distancia. Él restaura siempre nuestra alma, no importa los momentos difíciles que estemos pasando.

Al igual que Abraham, simplemente estamos llamados a creer, a confiar en que Dios proveerá, que está con nosotros, y a esperar. Todavía espero llorar a veces cuando las cosas parecen estar tan mal, tan drásticamente mal. Espero que todo el mundo llore, que tú llores, cuando las cosas parezcan tan drásticamente mal.

Pero llegará un día en que no habrá más lágrimas. Jesús volverá. En ese glorioso día de la resurrección, él hará por nosotros lo que nosotros nunca pudimos hacer.

Los niños y los padres ya no tendrán que preocuparse por las dificultades, por el sufrimiento, por morir de enfermedades horribles.

En su lugar, todo será inigualablemente correcto. Pero hasta ese día, lloraremos en las partes tristes. Y como Abraham, cuando eso ocurra, lo único que podemos hacer es confiar en que Dios proveerá porque Jesús está con nosotros y cumple sus promesas.

Que así sea. Amén.